¿Que dicen algunos naturales del país las *Jurdes*? ¡Bah! Es que no saben lo que dicen. También hay sevillanos que dicen que son de *Cebiya*, y sin embargo, convendrán ustedes en que la bella ciudad andaluza no se llama así, sino Sevilla.

III

UN HERRERO QUE... YERRA

—

MANSILLA NO ES LANCIA

Con la firma de *Herrero*, así á secas, sin nombre de pila, como si se tratara de un escritor ilustre, conocidísimo é inconfundible, aparece en el MENSAJERO LEONÉS de anteayer (10 de Noviembre de 1903) un artículo titulado *Mansilla de las Mulas*, lleno de errores y equivocaciones que no deben pasar sin correctivo.

Comienza diciendo que Mansilla «cuenta más de veinte siglos de existencia»; lo cual no es cierto. Mansilla es una población antigua, pero no consta que existiera en la época de la conquista romana. Por el contrario, viene á constar, á lo menos con certeza moral, que no existía; pues de haber existido, hubieran hecho mención de ella los historiadores romanos, Lucio Floro, Dion Casio y Paulo Orosio, al narrar la batalla librada en las inmediacio-

nes. Sus murallas, su puente, sus iglesias son de la Edad Media. De más atrás no hay vestigios.

Por cierto que es muy hermosa la iglesia de San Martín, aunque está mutilada y deteriorada, y ahora acabará de arruinarse, porque en el desastroso arreglo parroquial hecho durante el episcopado del Sr. Gómez Salazar ha dejado de ser parroquia.

Pero el *Herrero* continúa diciendo de Mansilla:

«Fué tan heroica como la misma Roma (¡qué tontería!), pues puso resistencia *por sí sola* al señor del antiguo mundo conocido, al domador del orbe, á Octavio Augusto, que tenía más de ciento veinte millones de súbditos, dirigía él mismo las operaciones, y ante el peligro de una derrota al intentar apoderarse de Mansilla, tuvo que *prenderle* fuego (*prenderla* se dice), como lo hizo por el mismo Tito Carisio. Así era la antigua *Lancia*, hoy Mansilla de las Mulas, conocida entonces como la ciudad mayor de las Asturias.»

¡Calle usted, hombre!... No hay en todo eso nada que no sea puro disparate.—Ni Mansilla de las Mulas fué *Lancia*, ni Lancia era ciudad de las *Asturias*, que no existían, sino de los *astures*, así llamados por los romanos sin otra razón que la de haberlos encontrado á la orilla del río *Astura*, hoy *Esla*, ni Tito Carisio prendió fuego á Mansilla, ni Mansilla hizo

resistencia al señor del mundo, ni nada de lo que usted dice tiene fundamento.

Lancia estuvo, no á la izquierda, sino á la derecha del Esla, más de media legua al N. de donde está Mansilla; no en la llanada, sino en el acirate, donde se han descubierto sus ruinas, haciendo así su situación indudable.

Además confirman esta situación los relatos de Lucio Floro y Paulo Orosio al describir la batalla por consecuencia de la cual fué Lancia destruída.

«Los astures—dice Lucio Floro—bajaron de sus montañas en numerosa hueste y acamparon junto al río Astura (Esla)». En su orilla derecha, es de creer, pues el historiador no dice que pasaran el río. Añade que «dividieron su ejército en tres columnas para caer simultáneamente sobre los tres campamentos que tenían los romanos, y hubieran logrado sorprenderlos y derrotarlos, sin la traición de los brigecinos, que descubrieron el plan al general romano Tito Carisio, con lo cual éste se puso en guardia. Así y todo—dice,—fué muy sangrienta la batalla, pero al fin los *astures* fueron vencidos y hubieron de retirarse (hacia el N. naturalmente, pues no habían de retirarse hacia el país ocupado por los enemigos), y en su retirada se refugiaron en Lancia», que estaba donde queda dicho y todo el mundo sabe.

Después, si Tito Carisio prendió fuego á

Lancia (no á Mansilla seguramente), ó se lo prendieron los lancienses y los refugiados por no entregarse, es cosa que no se sabe bien. Dion Casio dice que Tito Carisio ocupó la ciudad ya desierta. *Titus deinde Carisius Lanciam, quæ est maxima asturum urbs, desertam ocupavit.*

Luego dice el *Herrero* que en la historia de Segovia *que nos legó Colmenares* (que por cierto nos legó en ella muchas mentiras, porque era un pobre hombre sin discernimiento) consta que Mansilla fué repoblada ya en tiempo del rey godo Wamba. Pero en esto hay seguramente una mala inteligencia del *Herrero*, porque Colmenares no se refiere á Mansilla de las Mulas, que nada le importaba á su intento de ensalzar á Segovia, sino á otra Mansilla que hay en tierra segoviana, dos leguas y media al Sudeste de Sepúlveda, á cuyo partido judicial pertenece.

Y aun es muy posible que también se equivocara Colmenares, que era una especie de *Herrero* en lo de querer aplicar á su *dama*, contra viento y marea y sentido común, todo lo bueno que había leído; es muy posible que se equivocara, y que la repoblada en tiempo de Wamba fuera la villa de Mansilla de la Sierra, que está cerca del nacimiento del río Najerilla, ó Mansilla de Burgos, que está en la orilla del río Urbel... ¡Hay tantas Mansillas!...

Siguiendo en su tarea de *errar*, el buen *Herrero* cita el testimonio de Ambrosio Morales para decirnos que «la diócesis de Segovia llegaba hasta Mansilla, entonces *Mambella*», lo cual es una barbaridad como una loma, pues nunca jamás llegó ni pudo llegar la diócesis de Segovia hasta Mansilla de las Mulas, llegando la de León, que es mucho más antigua, hasta cerca de Rioseco; ni este Mansilla ni ningún otro se llamó nunca *Mambella*, sino *Mansiella*, que era la forma antigua de tales diminutivos, ni Ambrosio Morales pudo afirmar esa extensión de la diócesis, aun cuando era algo bolero, vamos, algo arbolario, pero no tanto como para disparatar así. Ambrosio Morales, si dijo eso hablando de las sufragáneas de Toledo, se refería también indudablemente á Mansilla del partido de Sepúlveda, antes aludida, que, en efecto, está cerca del confín del obispado de Segovia con el de Sigüenza. ¡Vamos, hombre, que venirnos ahora con que la diócesis de Segovia llegaba hasta Mansilla de las Mulas!...

También dice luego que el rey «Enrique IV pernoctó en Mansilla (de las Mulas, por supuesto) al regresar de Segovia», y tampoco debe de ser verdad, sino que debe de ser otra noticia tomada de Colmenares (aunque aquí no le cita), y referirse á la villa segoviana. Pero el buen *Herrero*, en viendo *Mansilla*, todo lo aplica para la de las Mulas,

creyendo que no hay más. ¡Pues apenas hay *Mansillas* ó *mansioncillas* en España!... ¡Sobre media docena!...

Que pernoctó Enrique IV en Mansilla «al regresar de Segovia»... ¿Y á dónde regresaba, que tuviera que pasar por Mansilla de las Mulas?... *Regresar*, parece que debía ser á su punto de partida, á su habitual residencia, y la residencia habitual de aquel monarca no fué León, donde quizá no estuviera nunca, sino Segovia precisamente; aunque también residía en Madrid y en Valladolid y pasó algún invierno en Andalucía; pero á ninguno de estos puntos se *regresa* de Segovia por Mansilla de las Mulas.

En Mansilla de junto á Sepúlveda pernoctaría acaso D. Enrique al regresar no *de* Segovia, sino *á* Segovia, de su expedición á Navarra cuando fué á tomar posesión de Estella, que le había sido cedida en un tratado.

Lo de que Mansilla tuviera en tiempo de Enrique IV *catorce parroquias* tampoco está bueno de creer. Sería, si acaso, contando las de la villa y las de sus alfoces, como Reliegos, el Burgo, etc.

Crea el señor Herrero que no se engrandece nada á los pueblos contando de ellos mentiras y disparates.

Crea el señor Herrero, que, según me informan, es un pobre hombre que hasta tiene

el mal gusto de llamarse Marcelo, como Azcárraga, aunque no es general, sino maestro de escuela, cosa que siento por los discípulos... Crea el señor Herrero que no se engrandece con eso á los pueblos, sino que se les pone en ridículo.

IV

AL REVÉS ME LA VESTÍ...

En uno de los últimos números del *Boletín de la Academia de la Historia*, en el correspondiente al mes de Diciembre del año anterior, que por casualidad me cayó el otro día entre las manos, encontré un artículo titulado: *Inscripciones visigóticas y suévicas de Dueñas, Baños de Cerrato, Vairaom...*, etc., y firmado por el reverendo P. Fidel Fita.

Entre la autoridad de la firma y lo interesante para mí de la materia me picaron la curiosidad y me puse á leer el artículo. ¡Ay! ¡Nunca tal hiciera, pues me llevé un valiente disgusto!

Después del subtítulo «*Dueñas*», puesto de negrillas, comenzaba así la primera parte:

«Abriendo el mapa de la provincia de Palencia trazado y publicado por el Sr. Coello, observamos que, no bien se entra en esta provincia remontando el curso del Pisuerga, aparecen sucesivamente, cortando *la margen*

izquierda ú oriental del río, los riachuelos Maderón y Maderano, y entre los dos, dentro del término de la villa de Dueñas, el bello y célebre santuario de Nuestra Señora de Onecha.»

Ya esta manera de principiar no me gustó cosa, porque dejaba entrever que el autor del escrito no conocía el terreno en que se iba á mover más que por el mapa... ¿Por qué, si no, imponerse á sí mismo é imponer á sus lectores la obligación de abrir el mapa del señor Coello ni ningún otro?... Lo natural era haber comenzado: «No bien se entra en la provincia de Palencia por la carretera de Valladolid á Santander, remontando el curso del Pisuerga, aparecen..., etc.»

Pero nada; no hay más remedio que abrir el mapa, si hemos de seguir al autor, que parece exigirlo como requisito esencial, y precisamente el mapa trazado y publicado por el Sr. Coello, que, dicho sea de pasada, no es muy exacto; pues aun cuando aquel inteligente y laborioso geógrafo hizo mapas muy buenos de varias provincias, el de Palencia no es de esta clase.

Lo cual tiene su explicación naturalísima, y es que, al revés de lo que las sucede á algunas personas, y le sucedió especialmente al famoso herrero de Mazariegos, de quien dice el proverbio que á fuerza de machacar se le olvidó el oficio, el Sr. Coello iba aprendiendo el suyo cada vez mejor, y, por consiguiente, fué haciendo sus mapas cada vez más aproximados á la exactitud; así es que los últimos publicados son muy aceptables, mientras los primeros no lo son tanto, y el de Palencia, que es de los más primeros, pues se publicó en 1852, es de los peores. Como que tiene errores garrafales; verbigracia, el de poner la famosa Peña de Espigüete dentro de la provincia de Palencia, algunos kilómetros distante del límite con la de León, cuando está en el límite mismo y forma mojón divisorio; error que han copiado luego otros mapistas malos, como el general Ibáñez, de triste recordación geográfica.

Bueno: quedemos en que no lo es el mapa de la provincia de Palencia trazado y publicado por el Sr. Coello; quedemos asimismo en que es malo ponerse á describir terrenos que sólo se conocen por el mapa, y quedemos, por último, en que es todavía peor decir las cosas al revés de como las representa el mapa, cuando el mapa no yerra, que es lo que hace el P. Fita en el caso presente.

Porque después de disertar largo y tendido acerca de los descubrimientos arqueológicos hechos en el campo de Onecha, pone otro subepígrafe de negrillas que dice: *Baños de Cerrato*, y en seguida escribe:

«Limítrofe por el Norte esta villa con la de Dueñas y situada *igualmente sobre la margen*

izquierda del Pisuerga, entre Calabazanos y Tariego, encierra dentro de su término el más insigne monumento de la España visigótica, ó sea la basílica de San Juan de Baños, que por virtud de real orden (26 de Febrero de 1897) ha sido *elevada* á la categoría de monumento nacional».

Cuando acabé de leer este párrafo la primera vez, me fregué los ojos creyendo que había leído mal, y le volví á leer de nuevo. Pero, nada; la segunda vez leí lo mismo.

El artículo del P. Fita decía efectivamente:

«Baños de Cerrato.

»Limítrofe por el Norte esta villa de la de Dueñas, y *situada igualmente sobre la margen izquierda del Pisuerga...*»

¡Y, sin embargo, la villa de Baños de Cerrato y la de Dueñas están igualmente situadas, no *sobre la margen izquierda* del Pisuerga, sino sobre la margen derecha!

¿Quién no lo sabe? ¿Quién no ha viajado alguna vez por el ferrocarril del Norte, y quién, habiendo viajado, no ha visto á Dueñas sobre la orilla derecha del río? ¡Al cabo, como es poco visible!... ¿Y quién no ha visto desde la estación de Venta de Baños, un poco al Nordeste, en la misma llanura antes del río, el pueblo que dió nombre á la estación como á la venta?

¿Y para eso nos mandaba el P. Fita abrir el mapa de la provincia de Palencia trazado y publicado por el Sr. Coello?... Porque lo gracioso del caso es que en ese mismo mapa, que empezaba abriendo y mandándonos abrir el P. Fita, y en el que hay, como he dicho, bastantes inexactitudes, esos dos pueblos están perfectamente colocados sobre la margen derecha del Pisuerga, que es donde existen.

Y si en el terreno y en el mapa están á la derecha ambos pueblos, ¿por qué los pone al revés, ó á la izquierda, el P. Fita?

No acierto á explicármelo. Tratárase de un escritor de tres al cuarto, de un simple académico, y tendríamos explicación suficiente con sólo repetir una muy conocida frase, nunca más del caso, con sólo decir, haciéndole justicia: «No sabe dónde tiene su mano derecha». Pero tratándose de persona tan ilustrada como el P. Fita, la frase resultaría contraria á la verdad, y, por consiguiente, la explicación no vale.

No vale tampoco la de que el P. Fita, que habla de entrar en la provincia de Palencia *remontando el curso del río*, al decir que Dueñas y Baños están situados á la *izquierda* de éste, se refiera á la *izquierda subiendo*. No: esta explicación no vale nunca, porque es ya inteligencia universal, común y corriente que la derecha y la izquierda de un río son

las del espectador, colocado de espalda al nacimiento, mirando agua abajo.

Pero, á mayor abundamiento, el mismo P. Fita se ha cerrado esta salida; de manera que, aun cuando en algún caso valiera, no valdría para él, pues ya en el primer párrafo de su estudio escribió aquello que tuve cuidado de subrayar: «*la margen izquierda ú oriental del río*». Y como la margen oriental del Pisuerga, que corre de Norte á Sur, es su margen izquierda, su verdadera *izquierda*, no vale la explicación y hay que buscar otra.

Hace ya años, siendo yo muchacho todavía, se representaba en los Jardines del Buen Retiro, por la temporada de verano, una pieza cómica titulada, si no recuerdo mal, *Ellos y nosotros*, en la que aparecía un torero catalán, malo y desgarbado, por supuesto, dando lecciones de toreo á un chulo de al lado de la Fuentecilla.

—Este es un ofisio muy *fásil*, muy *fásil*—decía el maestro;—no *hase* falta más que mucha *serenidat* y mucha mano *isquierda*... Sí, sí; mucha *serenidat* y mucha mano *isquierda*. Así, y así.

(Y movía, en ademán de dar pases, la muleta, que no tenía precisamente en la mano izquierda, sino en la otra.)

—Hombre—le objetaba respetuosamente el discípulo,—esa me parece que es la mano derecha...

—No—contestaba el catalán, sorprendido, pero resuelto á no dar su brazo á torcer al madrileño, por nada del mundo.—No, no; *an* Barselona... ésta creo que es la mano *isquierda*... Sí, sí—añadía, afirmándose cada vez más;—ésta es, sí; ésta es la mano *isquierda an Barselona*.

Ahora bien: como el P. Fita es catalán, y supongo que catalanista, ¿será esta la explicación de su extraño yerro? ¿Será verdad que nuestra mano derecha es en Barcelona la mano *izquierda?*

¡Bromas á un lado! Voy á concluir suplicando al P. Fita que escriba más despacio, aunque escriba menos, porque estas equivocaciones tan gordas, sobre todo en esta clase de estudios, hacen mucho daño, no solamente al que incurre en ellas, sino también de rechazo á todos los que escribimos con ánimo de enseñar al público, porque nos dejan sin autoridad ó nos la disminuyen, cuando menos; y aun al público que lee con ánimo de aprender, también le perjudican, porque también le hacen perder la fe en lo que lee, sea en periódicos, en revistas ó en libros...

Si algún número del *Boletín de la Academia de la Historia* va á Dueñas, ó á Baños, ó á Palencia, ó á Valladolid, los que lean en él la afirmación del P. Fita de que Baños y Dueñas están situados sobre la margen izquierda del Pisuerga, sabiendo que están sobre la de-

recha, ¿qué caso han de hacer de lo que en adelante les cuente sobre ríos y pueblos el P. Fita? ¿Qué gana les ha de dar de volver á leer el *Boletín de la Academia de la Historia?*

Lo que me ha pasado á mí puede servir de regla. Después de haber encontrado el error en el número de Diciembre, busqué el de Enero, á ver si allí se rectificaba; y no hallé rectificación alguna, pero hallé otro artículo del P. Fita, que en su párrafo V, bajo el epígrafe de «Inscripción Arábiga de Benimaclet», comenzaba diciendo:

«Benimaclet es un lugar situado sobre la ribera izquierda del Turia...»

—¡Cualquiera lo cree!—dije yo para mí, cerrando el cuaderno sin valor para continuar la lectura.—Es posible que esté á la izquierda; pero... sabe Dios... lo mismo puede estar á la derecha...

Y me he quedado sin saber por ahora sobre cuál de las márgenes del Turia estará Benimaclet, dudando si estará sobre la izquierda ó sobre la derecha, aunque algo más inclinado á creer que esté sobre esta última, es decir, al lado opuesto de donde le pone el P. Fita.

V

LOS MAPAS DE BAILLY-BAILLIÈRE

I

EL MAPA DE ESPAÑA

En distintas ocasiones he hecho sinceros y justos elogios del *Anuario* de Bailly-Baillière, que publicado sin subvención ninguna oficial, que yo sepa, constituye el mejor Nomenclátor que tenemos en España; pues, aunque no sea del todo exacto, es mucho más aproximado á la exactitud que el del Instituto Geográfico, que cuesta á los contribuyentes algunos millones.

Dichos elogios, que constan en mis libros, me dan el derecho, y aun mejor diría que me imponen el deber, de censurar con igual sinceridad otras obras de la misma casa, no tan recomendables, ni con mucho.

Me refiero á sus mapas, que siendo varios, y siendo malos todos, prueban que para la cartografía no la da el naipe.

Hará cosa de dos años publicó la casa de

Bailly-Baillière una hoja titulada: *Mapa de España y Portugal, con los últimos datos de carreteras, ferrocarriles y canales.*

No decía más el título; pero los anuncios y reclamos publicados en los periódicos añadían que el mapa, al que llamaban excelente, contenía todas las ciudades y villas, todos los pueblos y todas las aldeas de España.

Le compré, á ver si era verdad, y... ¡qué había de ser! No era verdad lo que decían los reclamos, ni siquiera lo que decía el rótulo.

Porque el tal mapa, cuya estampación oscura y borrosa dista mucho de la excelencia, en primer lugar, no contiene los últimos datos de carreteras, ferrocarriles y canales.

Sirvan de pruebas, por no citar otras, la carretera de Saldaña á Riaño (Palencia-León), cuyo trozo primero por la parte de León está construído desde hace cinco años, sin que en el mapa se encuentre de él ni leve indicio; la carretera de la Vecilla á Collanzo (León-Oviedo), cuyo primer trozo también está construído hace años y no está indicado en el mapa; la carretera de León á Collanzo, que tiene también algún trozo construído y otros en construcción, sin que en el mapa se haga de ella indicación alguna; la carretera de Lillo al puesto de San Isidro, construída también y no indicada; y la carretera llamada de Boñar á León, que en el mapa se indica como partiendo desde Vegas de Condado directamente á León, cuando no va á León, sino que sigue el curso del Porma hasta empalmar con la de Adanero á Gijón en Villarente, once kilómetros al SE. de León...

Y me parece que con estos cinco ejemplos, con estas cuatro omisiones y una equivocación en una sola provincia, basta y sobra para demostrar que el *excelente* mapa de España y Portugal de la casa Bailly-Baillière no tiene los últimos datos de carreteras, ni aun los penúltimos.

Y claro es que tampoco tiene todos los pueblos y todas las aldeas de España, ni la mitad siquiera, ni la cuarta parte... ni la décima en algunas comarcas.

En la provincia de Burgos, por ejemplo, el partido de Villarcayo tiene 355 pueblos, y el mapa trae *veintinueve.* Y no se crea que se omiten solamente aldehuelas insignificantes; también faltan muchas villas y muchos pueblos con ayuntamiento. En la misma provincia de Burgos, por no ir á otra, el partido de Villadiego tiene 38 ayuntamientos, y en el mapa sólo aparecen 17; el partido de Castrogeriz tiene 41 ayuntamientos, y en el mapa sólo 10 figuran.

Aparte de que también tiene nombres equivocados, indicaciones trocadas y pueblos colocados donde no existen.

Al puerto de San Glorio, límite de Santander con León, le llama *Puerto de la Gloria.*

Allí cerca, en Valdeón, hay un lugarín que se llama Prada; y como en la provincia de León hay un ayuntamiento que se llama *Prado*, el confeccionador del mapa, que tenía alguna idea de ello, trocó en *Prado* á *Prada* y la puso signo de ayuntamiento, quedando así el ayuntamiento de *Prado* á unas diez leguas de donde está realmente.

En la misma provincia hay dos pueblos con Ayuntamiento, la Vega de Almanza y Cebanico, á cuatro kilómetros el uno del otro, el primero á la izquierda del río Cea y el segundo á la derecha; pues el confeccionador del mapa cambió los frenos ó los lugares, y puso á Cebanico donde está la Vega, y á la Vega donde está Cebanico; y luego, como había oído que pasaba por Cebanico la carretera de Sahagún á las Arriondas, la hace dar una vuelta rápida y pasar el Cea, para llevarla á la Vega, que él cree y el mapa dice que es Cebanico...

Por donde se ve que el tal mapa no puede servir para nada más que para lo que sirven el del general Ibáñez, el del Depósito de la Guerra, el del Observatorio, el de la Dirección General de Obras Públicas, el de Mingote, etc., á saber: para nada más que para confundir y hacer equivocarse al que le consulte.

II

EL ATLAS DE LAS CINCO PARTES DEL MUNDO

También anunció por la misma época la casa de Bailly-Baillière un «Atlas de las cinco partes del *mundo*, dividido en 28 *mapas* en dos colores, con los *mapas* de los telégrafos, correos y ferrocarriles del *mundo*».

Desde luego se ve que en el título de la obra hay demasiados *mundos* y demasiados *mapas;* pero de grado haría yo el sacrificio de pasar por la estrafalaria redacción del título, aun por aquello de «dividido en 49 *mapas*, con los *mapas*...», con tal que la obra fuera de provecho.

Lo peor es que no sucede así, porque todo es en ella digno del título.

En primer lugar, lo reducido del tamaño apenas permite leer los rótulos ni formar idea de la figura de las islas y de los continentes; y luego, los datos son un poco atrasados.

Baste decir sobre esto que en una representación gráfica de «las cien más grandes poblaciones del mundo», hecha por medio de círculos de colores, de dimensiones comparadas según la población, pone á Madrid

con 493.000 habitantes, y á Barcelona con 272.000. ¿A qué año del siglo pasado corresponderá este censo?

III

EL ATLAS DE LAS 49 PROVINCIAS

Pues más recientemente, en los primeros meses del año anterior, 1904, publicó la casa de Bailly-Baillière otro *atlas* cuya portada dice: «*Mapas de las cuarenta y nueve provincias de España*, con datos geográficos, comerciales é industriales de cada provincia»; y esta obra, que, por ser la última, parece que había de ser más perfecta, es mucho peor que las dos anteriores.

Lo primero que sobre ella se me ocurre decir á los señores Bailly-Baillière para su gobierno, es que no hay inconveniente en dar dos golpes á una obra, y aunque sean tres ó cuatro, cuando es buena; pero cuando es rematadamente mala, como sucede en el caso presente, ya el darla el segundo es gran yerro.

Lo digo porque estos mapas malos y remalos y requetemalos de las cuarenta y nueve provincias no han sido hechos expresamente para un atlas, sino con otro objeto; y al publicarlos la casa de Bailly-Baillière formando atlas les está dando el segundo golpe. ¡Quiera Dios que no sea con fortuna!

Animada sin duda la casa de Bailly-Baillière con el éxito grande y merecido de su *Anuario*, quiso años atrás ir introduciendo en él alguna mejora, é ideó encabezar las noticias referentes á cada provincia con un mapa de ella, idea laudable por más que la ejecución no merezca alabanzas. Y un año salieron ya con mapa en el *Anuario* algunas provincias, otro año algunas más, y otro año todas; pero como los mapas eran tan detestables, la intentada mejora vino á resultar empeoramiento.

Siendo, como digo, los susodichos mapas tan malos que ni como adición al *Anuario*, es decir, ni como regalados podían pasar, menos podrán pasar vendidos, y vendidos caros, en forma de *Atlas:* por eso creo que ha sido un desacierto, una equivocación el haber querido darles el segundo golpe, al olismo quizás del reciente aumento de sueldo de los maestros y de consignación para las escuelas de primera enseñanza.

Para muestra de cómo se trabaja el asunto, ahí va, cortado de un periódico de gran circulación, un reclamo, que merece ser sacado á la vergüenza, porque hay en él casi tantas mentiras como palabras:

«La casa Bailly-Baillière ha publicado un

precioso Atlas que contiene los mapas de las 49 provincias de España, con datos geográficos, comerciales é industriales.

»Estos mapas, hechos *con gran precisión de escala y datos*, contienen *con una claridad gráfica suma* cuantos *pueblos, cabezas de partido, ayuntamientos* y *aldeas* comprende cada provincia, *pudiendo apreciarse de una manera clara las carreteras, ferrocarriles* y *ríos* que cruzan su suelo.»

Nada de esto es verdad.

No pueden apreciarse de una manera clara, ni casi de ninguna manera, en estos mapas, las carreteras, ni los ferrocarriles, ni los ríos, porque siendo la escala pequeñísima y muy gordas las líneas y todas negras, todas se confunden unas con otras sin que sea posible apreciar nada claramente.

No es verdad tampoco, sino mentira escandalosa, que estos mapas contengan cuantos ayuntamientos y aldeas hay en cada provincia; tan mentira es y tan escandalosa como que apenas tiene el diez por ciento de sus pueblos en algunas provincias, y aun de los que son cabeza de ayuntamiento faltan más de la mitad en muchas de ellas.

Y, por supuesto, tampoco es verdad que los pocos pueblos que contienen esos mapas los contengan *con una claridad gráfica suma*, sino que los contienen con una oscuridad y una confusión lamentables.

Ya he dicho que la escala es pequeñísima, de una millonésima parte de la realidad, escala que para mapas provinciales no es admisible, pues en ella el mapa de una provincia pequeña resulta una mancha casi microscópica.

Para disimular la pequeñez de la escala y lo diminuto de la provincia representada en cada mapa, se la acompaña por los lados con anchas zonas de las colindantes, entrando á veces hasta las capitales de ellas; de suerte que hay hoja que, llamándose mapa de una provincia, contiene las capitales de dos, de tres y no sé si de cuatro. Con tres capitales sí sé que hay varias hojas, como la del mapa de *Huesca*, que tiene también á *Zaragoza* y á *Lérida*; la de *Valladolid*, que tiene á *Palencia* y á *Segovia*... Así hay muchos pueblos, y hasta partidos judiciales enteros, que están representados en el Atlas tres y cuatro veces, pero siempre mal y confusamente representados.

Respecto de la falta de pueblos, no sólo de los más chicos, sino de los que son ayuntamientos por sí, ó son cabeza del formado por varios otros, baste decir que en el partido de la Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, de 33 ayuntamientos que tiene, faltan en el mapa 14. En el partido de Frechilla, provincia de Palencia, faltan, de 32, 18; y en el de Cervera, de la misma provincia, faltan, de 50 ayuntamientos, 28.

Esto, sólo tratándose de pueblos cabezas de ayuntamiento, pues de los demás no se diga.

En este mismo partido de Cervera le faltan 154 de los 178 que le forman.

El ayuntamiento de Villarén son 13 pueblos y todos faltan. Del de Respenda, que son 21 pueblos, trae sólo uno. Del de Castrejón, que son 10 pueblos, trae otro.

Los 26 ayuntamientos que faltan, sólo en este partido, son: Arbejal,—Barrio de San Pedro,—Becerril del Carpio,—Campo-redondo,—Cozuelos de Ojeda,—Dehesa de Montejo,—Herreruela,—La Vid,—Ligüérzana,—Lomilla,—Micieces de Ojeda,—Mudá,—Nestar,—Payo,—Polentinos,—Quintanaluengos,—Rabanal de las Llantas,—Resoba,—San Cebrián de Mudá,—San Martín y Perapertú,—San Salvador de Cantamuga,—Santa María de Nava,—Santibáñez de Ecla,—Santibáñez de Resoba,—Vergaño,—Villabermudo,—Villanueva de Henares—y Villarén.

¡Ya se ve con cuánta *verdad* decía el reclamo que «contienen estos mapas *cuantos pueblos, cabezas de partido, ayuntamientos* y *aldeas* comprende cada provincia!

Pues todavía, con faltarles tantísimos pueblos, no es esto lo más malo; muchísimo peor es que una buena parte de los que contienen no existen, son inventados ó fingidos ó falsificados por la casa mapista.

En algunas provincias especialmente, como

Santander, se repite el caso de la ficción de pueblos con harta frecuencia.

En el mapa de Santander aparece con punto y rótulo gordo, como indicando pueblo de importancia, *Valderredible*. Pues no hay tal pueblo. Valderredible es un valle en el que hay 51 pueblos que forman un ayuntamiento, y se llaman *Allende el Hoyo, Arantiones, Arenillas, Bárcena de Ebro, Cubillo de Ebro*, etcétera. Todos faltan en el mapa, incluso *Polientes*, que es la capital; y en cambio figura Valderredible, que no existe.

Figura otro pueblo llamado Valdeolea, con el signo y el rótulo propio de los que son cabeza de ayuntamiento, y tampoco existe: *Valdeolea* es el nombre antiguo de un valle y hoy de un ayuntamiento de veinte pueblos: los principales de ellos son *Mataporquera, Reinosilla, Castrillo del Haya, Cuena*... Todos faltan, menos *Valdeolea*, que no existe.

También figura como pueblo con ayuntamiento *Campo de Suso*, que es mera ficción de los autores del mapa. *Campóo de Suso* (que no *Campo*) es la parte alta de la antigua merindad de Aguilar de Campóo, que hoy forma un ayuntamiento de veinte pueblos, que se llaman *Abiada, Celada, Espinilla*, que es la capital, *Fontibre*..., etc., todos los cuales faltan en el mapa, en el cual figura como pueblo *Campo de Suso*, que es falsificado.

Igualmente aparece allí el pueblo de *Cam-*

po de Yuso, que tampoco existe, y faltan por supuesto *Bustamante*, que es pueblo real y verdadero, cabeza del ayuntamiento llamado *Campóo de Yuso*, como faltan *Lanchares*, *Monegro*, *Orsales* y todos los demás pueblos hasta catorce de que el ayuntamiento se compone.

Figurémonos que dos personas, una de ellas con el *Atlas* de Bailly-Baillière en la mano, abierto por la provincia de Santander, hablan de viajes por aquella comarca. No será difícil que sostengan el siguiente diálogo:

—¿Dice Ud. que ha ido desde Aguilar á Reinosa por la carretera?

—Sí, señor; muchas veces.

—Entonces habrá Ud. pasado por Emmedio.

—¿Por en medio de qué?...

—Por Emmedio, por el pueblo llamado Emmedio...

—No hay tal pueblo...

—Sí, señor; aquí le tiene usted en el mapa; mire usted aquí, en la carretera, antes de llegar á Reinosa; vea usted el punto y el rótulo: EMMEDIO...

—Pues no le hay, le aseguro á usted que no le hay; porque he pasado muchas veces por la carretera, y conozco perfectamente todos aquellos pueblos, y no hay ninguno que así se llame.

—Y entonces, ¿cómo le han puesto en el mapa?...

—Pregúnteselo usted al que le haya puesto: yo lo que le aseguro á usted es que no le hay; que en este contorno hay varios pueblos: *Matamorosa*, *Villaescusa*, *Cervatos*, con su antigua colegiata, *Fombellida*... ninguno de los cuales figura en el mapa, ni tampoco *Nestares*, que es la cabeza de un ayuntamiento, que está entre *Campóo de Suso* y *Campóo de Yuso*, y que en lugar de llamarse de *Nestares*, conserva la antigua denominación de *Valle de en medio*. Pero no hay ningún pueblo que se llame *Emmedio*, y el poner en el mapa un pueblo con esa denominación es engañar, es falsificar la geografía.—

Pues este engaño y esta falsificación con que en el mapa de Santander se tropieza tan á menudo como hemos visto, en el mapa de Alava es lo usual y corriente. De manera que cualquier persona conocedora de esta provincia, que la vea en el Atlas de Bailly-Baillière, creerá estar viendo visiones.

Tiene la provincia de Alava 436 pueblos, á saber: una ciudad, 91 villas y 344 lugares, formando 90 ayuntamientos. De esos 436 pueblos que tiene la provincia, en el mapa, que está en escala un poco mayor que los demás, habrá representados unos 50. Bueno, pues de esos cincuenta pueblos que hay representados en el mapa, la mitad no existen.

Muy cerca de Vitoria, al NE., figura un pueblo llamado *Arrazua*... Pues no hay tal

pueblo. Hacia aquel sitio están Zurbano, Durana y otros, que faltan en el mapa.

Un poco más lejos, en la misma dirección, figura otro pueblo llamado *Barrundia*... y tampoco existe. Allí está realmente otro pueblo que se llama Ozaeta y que falta en el mapa; pero Barrundia no existe, ni allí ni en ninguna parte.

Al SE. de Vitoria, en el camino de Estella, figura en el mapa un pueblo llamado *Arraya*... el cual tampoco existe, es otro pueblo imaginario. En aquel mismo sitio lo que existe es la villa de MAEZTU.

Saliendo de Vitoria hacia el N., é inclinándose luego hacia el NO., siguiendo la carreterra que va á la estación de Izarra, se encuentra un punto indicador de pueblo con ayuntamiento, y al lado se lee este rótulo: ZUYA...

—¿Cómo es esto?—dirá cualquiera que haya pasado varias veces por aquel camino.—¿Qué pueblo es éste?... Yo estoy cansado de andar por esta carretera y nunca he pasado por este pueblo ni le he visto...

Reflexionando un poco, se da cuenta de que en el sitio que ocupa en el mapa aquel falso pueblo de *Zuya* está la villa de MURGUÍA, cabeza del ayuntamiento, por la que recuerda haber pasado muchas veces, y á la que en el mapa se la da neciamente el nombre de ZUYA, nombre de una antigua hermandad que

ha pasado también al moderno ayuntamiento, pero no de pueblo ninguno.

Cerca de Miranda figuran otros dos pueblos con los nombres de *Rivera Baja y Rivera Alta*... Pues tampoco hay tales pueblos. En el sitio que en el mapa ocupa el primero está RIVABELLOSA; en el que ocupa el segundo está HEREÑA.

En fin, igualmente figuran en el mapa como pueblos de la provincia de Alava: *Cuartango Cigoitia, Ayala, Iruña, Lacozmonte, La Minoría, San Millán, Urcabustaiz, Arastaria, Gamboa, Valderejo, Valdegoviá*... y ninguno de ellos existe. Todos son nombres de valles ó de antiguas hermandades, conservados en ayuntamientos de varios pueblos.

Estos pueblos, que existen realmente y que se llaman RESPALDIZA, DELICA, ORDÓÑANA, BARRÓN, VILLODAS, ONDATEGUI, ZURBANO, RIVABELLOSA, IZARRA, VILLANUEVA, LA LASTRA, SENDADIANO, AZÚA, TRESPUENTES, OZAETA, MAEZTU, MURGUÍA, etc., no hay que buscarlos en el desdichado mapa de Bailly-Baillière, porque no los tiene; porque están otros falsos pueblos ocupando su sitio.

¿No es esto una manera estúpida de falsear la geografía de una provincia?

¡Enterados quedarían de la de Alava los niños ó los maestros que tuvieran la triste ocurrencia de estudiarla por este mapa mentiroso!